

Lazaro Rincón García 28/1/10

La educación holista formará seres humanos con conciencia planetaria y una visión de amor e inteligencia.

ES UN NUDO FORMA PARTE de una exploración creativa sobre la diferente visión holista, integradora de las diferentes áreas y disciplinas humanas de conocimiento, expresión y contemplación. De manera sencilla y clara, muestra los principios de la educación holista, sus tesis centrales, conceptos clave y los puntos de bifurcación con el viejo paradigma educativo mecanicista.

La educación holista busca aprender una nueva manera de vivir que supere las contradicciones de la sociedad científico-industrial y el paradigma newtoniano-cartesiano. Por ejemplo, la educación mecanicista como proceso reproduce una conciencia fragmentada y científicista que no solo no prepara al estudiante para vivir inteligente y creativa sino que le impone límites muy altos a sus capacidades.

La educación holista adopta e incluye en su proyecto el espíritu de las culturas emergentes, produciendo un tipo de seres humanos que atiendan además a los aspectos más humanos del mundo: el físico, social, estético y espiritual. La educación holista es, formalmente, humana, por lo tanto, es parte del mundo en una cultura sustentable.

Portada: Álvaro Figueroa

Ramón Gallegos Nava EDUCACIÓN HOLISTA

Ramón Gallegos Nava
**EDUCACIÓN
 HOLISTA**
 Pedagogía
 del amor universal



ISBN 968-860-455-0



9 789688 604557

100C-19

Este cambio cultural está siendo impulsado paradójicamente desde ciencias no sociales como la teoría del caos o la física cuántica, que es el campo donde la ciencia mecanicista se derrumbó completamente. En contraste, y por desgracia, mucho de lo que se conoce en las universidades como ciencias sociales se han convertido en un verdadero problema; estas disciplinas fijadas en un paradigma newtoniano-cartesiano no sólo se han vuelto incapaces de reaccionar ante los cambios, sino que por su visión fragmentada se han vuelto un peligro para la supervivencia humana.

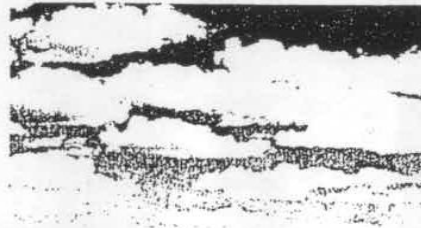
¹ Sobre estos términos escribe Ken Wilber en *Sexo, ecología y espiritualidad*, Gaia, Barcelona.

El concepto de reencantamiento del mundo está empezando a ser utilizado en nuevos paradigmas. Reconociendo que el mundo natural está vivo y que ha sido considerado por culturas tradicionales como sagrado, dichos paradigmas recuperan el sentido de sagrado que fue perdido después de un período (la época industrial) en que se le negó valor en sí mismo y fue considerado materia inherente. Se dice que antes de ello el mundo estaba encantado; con la revolución industrial fue desencantado y ahora, con la emergencia de la ecología profunda, vuelve a ser sagrado, reencantado.

2. Principios de educación holista

*La visión holista
es una visión de curación
es una visión de enmienda
entre la humanidad y la naturaleza.
Es una visión de paz
y es una visión de amor.*

RON MILLER



CAMBIO DE PARADIGMA EDUCATIVO

TANTO EL PARADIGMA dogmático de la época medieval como el científico de los últimos siglos, desarrollaron un tipo de educación acorde con su visión del mundo y sus particulares intereses. La educación basada en el paradigma científico industrial todavía prevalece en nuestros días y, de hecho, es la educación dominante, aunque en un proceso de rápida descomposición debido a sus grandes limitaciones, contradicciones y anomalías que la hacen inadecuada para la nueva época que la humanidad está conociendo. La gran necesidad y urgencia de un nuevo tipo de educación ha llevado al nacimiento y desarrollo de la educación holista como una alternativa integral y global para formar seres humanos que puedan vivir responsablemente en las sociedades del siglo XXI.

En estos momentos estamos transitando de un paradigma educativo científico industrial a uno de carácter integral y para la sustentabilidad basado en los principios de la visión holista que revisamos en el primer capítulo. Este cambio de paradigma educativo no es fácil y su transición implica la ruptura con muchas de las creencias más queridas en nuestra cultura. La educación mecanicista opone una férrea resistencia al cambio, arraigada en las ideas de los siglos XIX y XX de tipo científico-industrial; es incapaz de concebir una educación holista con una nueva concepción de la naturaleza, de la inteligencia, el aprendizaje, el conocimiento, la escuela, la comunidad, el alumno y el profesor, así como nuevos objetivos educativos.

La educación mecanicista estuvo basada en el modelo de línea de ensamblaje de las fábricas de los siglos XVIII y XIX. Según este modelo, educar a un ser humano es

semejante a la producción industrial de un objeto. Así como la fábrica se caracteriza por la elaboración en serie en donde todos los productos pasan por las mismas fases de construcción en un sistema de línea de ensamble, igualmente los estudiantes pasan por procesos de aprendizaje igual; así como en la fábrica los obreros tienen un mismo horario, siguen el mismo manual, las mismas instrucciones, la misma página, son evaluados con los mismos criterios y reciben premios y castigos por su desempeño, así también la educación mecanicista se desarrolló bajo los mismos criterios: de la misma manera, todos los estudiantes recibieron una instrucción estandarizada, fueron organizados en grupos cerrados donde todos habrían de seguir el mismo libro, estar en la misma página al mismo tiempo y ser evaluados bajo los mismos criterios. Esto convirtió a la educación en un proceso mecánico y estandarizado, en instrucción más que en educación.

El objetivo de la educación de los últimos trescientos años y hasta la fecha ha sido entrenar al estudiante para la industria basándose, para alcanzar este objetivo, en la ciencia mecanicista y fragmentada del paradigma newtoniano-cartesiano. La educación ha sido fundamentalmente el entrenamiento de la racionalidad instrumental, el desarrollo de las capacidades de control, medición, poder, rapidez, exploración, análisis y discusión, propias del campo industrial-científico. Bajo los principios de esta filosofía mecanicista se construyó todo el sistema educativo y se definieron los objetivos de la educación que han llegado a dominar poderosamente al pensamiento educativo de nuestra sociedad, al grado de concebirse como inmutable. X

Entre los falsos supuestos de la educación mecanicista que ha creado graves problemas, se encuentra la idea de

que los niños no pueden aprender por sí mismos; por lo tanto, son concebidos como seres pasivos, deficientes y dependientes; la infancia, para la educación mecanicista, es una etapa de deficiencias donde los niños no pueden tomar decisiones inteligentes relacionadas con su educación. Por ello, el educador debe tomar un papel protagonista determinando lo que el niño debe aprender y cómo lo debe hacer según sus criterios de adulto. Éste es un acto totalmente autoritario y violento porque las decisiones están de un solo lado. Las consecuencias de este supuesto son graves pues convierten al ser humano en un ser pasivo e irresponsable de su propio desarrollo.

La educación mecanicista como paradigma es un sistema cerrado con criterios poco flexibles y muy estandarizados: lo que no se ajusta a su modelo es descalificado. Por ello, otro falso supuesto es su idea de que sólo algunos niños se pueden educar. Los niños educables son aquellos que se adaptan fácil y rápidamente a los criterios mecanicistas: generalmente quienes tienen más habilidad lógico-matemática y verbal y asimilan los valores de la cultura científico-industrial. Existe un proceso de condicionamiento hacia los niños para que acepten la ideología de la cultura materialista; los niños que se salen de la norma son clasificados como "desadaptados" o de "lento aprendizaje"; ante sus cualidades diferentes son descalificados y concebidos como pequeños salvajes!

Otro falso supuesto de la educación mecanicista se refiere a que todos los niños aprenden de manera similar y a la misma velocidad. Fiel reflejo del modelo de línea de ensamble, este supuesto borra toda diferencia individual y creativa de los niños y los mete en un proceso de aprendizaje estandarizado e insensible a las particularidades de cada conciencia infantil. Confundiendo la escuela

con una fábrica, los maestros no respetan pausas, cambios ni altos en el proceso de aprendizaje. Sin embargo, ahora sabemos que existen diferentes estilos de aprendizaje y que no todos aprenden a la misma velocidad. Aprender de manera diferente y a distinta velocidad no es sinónimo de fracaso escolar, es reconocer la propia identidad y la diversidad educativa como uno de los fundamentos de una educación consciente y respetuosa del proceso de aprendizaje de cada cual.

Quizá uno de los supuestos de la educación mecanicista que más destruyen la dignidad del niño sea la práctica tan común en estas escuelas hacia la comparación. El supuesto de que es un recurso educativo que ayuda al aprendizaje genera una cultura de perdedores y ganadores, que divide a la comunidad escolar en humillados y glorificados; es desde este espacio educativo desde donde se nos enseña a formar parte de una sociedad de contrastes, de opulencia y miseria. La comparación es una práctica que destruye el amor por el aprendizaje, que avergüenza al niño por su desempeño, que le infunde miedo a participar, que le destruye su dignidad. La comparación educativa siempre implicará la descalificación de un ser humano por otro, la idea de que uno es mejor que otro. La educación holista, por su parte, propone una educación sin la idea de la comparación, para crear una cultura de ganadores-ganadores.

Otro de los supuestos centrales de la educación convencional se refiere a la inteligencia: la inteligencia es una habilidad lógico-matemática y verbal que puede ser medida por medio de pruebas estandarizadas. Inteligencia, desde esta visión, es una habilidad exclusivamente instrumental, de desempeño lineal, que no cambia con el tiempo; inteligencia es también la habilidad para recordar.



No es difícil descubrir el sentido que tiene esta concepción de inteligencia ligada a desempeños técnico-científicos y procesos puramente cognitivos. Esta visión de la inteligencia es sumamente limitada y no sirve para favorecer el despliegue del potencial de los estudiantes. Inteligencia, desde una visión holista, abarca una pluralidad de capacidades de la conciencia y está ligada a la acción correcta.

Aprender es otro concepto que cambia radicalmente en la educación holista. En la educación mecanicista, el supuesto central del aprendizaje nos dice que es la memorización de hechos que sólo pueden ser obtenidos por medio de los sentidos físicos. Este supuesto ha llevado a que la educación se reduzca al entrenamiento de la memoria para que actúe dentro de la rutina de procesos mecánicos; sin embargo, desde la educación holista, aprender es un proceso que implica muchos niveles de la conciencia humana como el afectivo, físico, social y espiritual, rebasando por completo lo puramente cognitivo y memorístico. Aprender se convierte en proceso creativo y artístico; aprender a aprender es el propósito de la educación para el siglo XXI.

Éstos son sólo algunos puntos de cambio de paradigma que vamos a revisar a lo largo del libro. El cambio al que nos referimos va de una filosofía mecanicista-materialista a una visión holista-espiritual de los procesos educativos; bajo la nueva visión, podemos percibir al ser humano con un potencial ilimitado, con una inteligencia multidimensional, con contenido ético; como un ser espiritual orientado al significado, con una curiosidad innata por aprender y que aprende de diversas maneras a ritmos diferentes expresando este aprendizaje en una gran variedad de formas. En este cambio de paradigma



educativo transitamos de la educación como tecnología a la educación como arte.

Como ya lo señalamos, el principio fundamental de la educación holista es el principio de totalidad que nos dice que todo en el universo está interconectado a todo lo demás. Todo lo que existe está en relación, en un contexto de interconexión y sentido, y cualquier cambio o evento afecta a todo lo demás. La totalidad es más que la suma de las partes; esto significa que está compuesta de patrones de relación que no están contenidos en las partes; por ello, el fenómeno nunca puede ser comprendido en aislamiento y de allí también la crítica desde la visión holista a la ciencia mecanicista: metodológica positivista que enfatiza el análisis y la disección que lleva necesariamente a una visión parcial de la realidad.

La visión holista es una visión de totalidad de la realidad y la educación holista es una visión integral de los procesos educativos en sentido amplio. Ron Miller ha señalado con fines metodológicos y operativos cinco niveles de totalidad (holones de Wilber) aunque puede haber otros más con los cuales trabaja el educador holista y le ayudan a organizar su labor. El educador debe tener la suficiente sensibilidad para determinar y reconocer el nivel de totalidad requerido en cada momento del proceso educativo. Estos niveles deben ser vistos como contextos de aprendizaje o de totalidad; es de ellos de donde viene el sentido profundo del aprendizaje. No considerarlos conduce a una visión reduccionista y unilateral de quiénes somos y qué hacemos en la escuela y en la vida. Los cinco niveles de totalidad son los siguientes:

- El ser humano
- La comunidad

- La sociedad
- El planeta
- El kosmos

El ser humano como totalidad. Es el primer nivel de totalidad con el que trabaja el educador holista; el ser humano es entendido como un ser integral cuyos seis componentes esenciales son la dimensión corporal, afectiva, cognitiva, social, estética y espiritual. Estas seis dimensiones juegan un papel fundamental en el proceso de aprendizaje. Aunque tradicionalmente se ha privilegiado el aspecto cognitivo, la educación holista reconoce la importancia equilibrada de las seis dimensiones. Los educadores holistas ven al alumno no como un cerebro al que hay que informatizar sino como ser humano total.

La comunidad como totalidad. En este segundo nivel de totalidad el énfasis es puesto en la cualidad de las relaciones humanas. En la interacción entre la gente, la comunidad puede estar conformada por la escuela, el pueblo donde se vive o inclusive la familia. Cuando el educador holista trabaja con la escuela como contexto, la transforma en una comunidad de aprendizaje estimulado y adquiere sentido a través de la relación con los demás; un objetivo de instrucción es aprender a establecer adecuadas relaciones humanas.

La sociedad como totalidad. Este nivel se refiere principalmente a la dimensión ideológica y económica de los países, a las metas que como sociedad nos imponemos. Es una dimensión crucial dentro de la educación holista, dada la situación en que se encuentra actualmente: cruzada por valores dominantes de explotación, control, éxito y competencia. El ideal del crecimiento económico ilimitado ha llevado al ser humano a depositar

sus esperanzas de felicidad en el consumo de productos y satisfactores superfluos. La acumulación del poder ha llevado a la sociedad a los autoritarismos, y la antidemocracia y el desarrollo tecnológico a una depredación generalizada de los recursos naturales del planeta. Los educadores holistas reconocen la situación de crisis social y la necesidad de educar para la ciudadanía global y la participación democrática; esto implica un cambio radical en los valores y metas sociales y la necesidad de conformación de una sociedad global basada en valores de sustentabilidad, cooperación, paz, desarrollo equilibrado.¹

El planeta como totalidad. El planeta es el cuarto contexto de nuestra vida y de los procesos educativos. Tradicionalmente no se ha tomado en cuenta porque no ha sido percibido como contexto. Para los educadores holistas el planeta es Gaia, un organismo complejo y armonioso de procesos dinámicos, una totalidad integrada que se autorregula y tiene vida y de la cual las sociedades humanas, así como los sistemas económico, político y cultural son subsistemas dependientes. Todo proceso educativo se da en un contexto planetario que es necesario atender: los educadores holistas reconocen la situación de crisis ambiental del planeta y por ello educan para la conciencia planetaria y el respeto a la naturaleza.

El kosmos como totalidad. Es el quinto y último contexto de nuestra vida y nuestra educación; es la última y genuina fuente de nuestra identidad, la totalidad primaria, el contexto completo que da significado a nuestro ser; es la dimensión espiritual de la existencia humana. En educación holista es el argumento más importante ante la grave crisis humana que actualmente enfrentamos, ya que es en éste donde el ser humano conecta con

su dimensión universal y los valores humanos espirituales perennes. Es en donde se superan completamente el dualismo y la fragmentación, y la identidad con todo lo que existe llega como un despertar de la conciencia a su real naturaleza. Es la textura donde florece el amor universal, la libertad incondicional, la fraternidad, la paz, la compasión. Sólo a través de la experiencia directa se puede comprender su significado esencial.

Los niveles de totalidad nos permiten trabajar con una perspectiva holista de desarrollos de totalidades/partes dentro de procesos, de tal manera que la experiencia educativa está siempre contextualizada, no sólo social o ideológicamente sino global y cósmicamente. Esto significa pasar de una educación reduccionista a una educación holista donde el currículum es la vida en todas sus manifestaciones. Es el reconocimiento del sentido profundo de la educación como un proceso de hacer conciencia de que el mundo es una unidad, de que uno mismo como ser humano es una totalidad y que entre ambos no hay separación. El cambio de paradigma nos lleva a reconocer todo esto.

PRINCIPIOS DE EDUCACIÓN HOLISTA

La educación holista nació a principios de la década de los noventa como un movimiento educativo planetario y como producto del impacto de cambio de paradigma global que inició una década antes. Educadores de los diferentes continentes del planeta, apoyados e inspirados por la visión holista emergente empezaron a desarrollar las bases de una nueva educación. Tres influencias principales pueden ser identificadas en su base y posterior

desarrollo: los nuevos paradigmas de la ciencia, la filosofía perenne y las aportaciones de los grandes pedagogos de la humanidad.

Los nuevos paradigmas de la ciencia proporcionan a la educación holista una visión de la realidad dinámica, compleja, abierta y con sensibilidad humana que supera la visión fragmentada, mecánica, positivista, reduccionista y dualista de la ciencia mecánica del siglo XVIII. Desarrollos de nueva ciencia como la teoría holográfica del cerebro, el orden implicado, la teoría del caos, los campos morfogenéticos, la sincronicidad, la hipótesis Gaia, la física cuántica, le han permitido a la educación holista tener una visión más precisa y abierta del universo que habitamos. Esto se ha traducido en los procesos educativos en el aprendizaje consciente e integral de la ciencia actual, así como un mejor entendimiento de la creatividad en la ciencia y el proceso de aprender.

La filosofía perenne es el corazón de la educación holista que define su significado y misión. Aldous Huxley tomó de Leibniz el concepto de filosofía perenne para referirse a la sabiduría espiritual que ha estado presente a través de toda la historia de la humanidad y que es la esencia no dogmática compartida por las grandes religiones. La filosofía perenne es espiritualidad genuina que a lo largo de las épocas ha permanecido oculta detrás de nombres y formas esperando desplegarse en el interior de cada ser humano. La espiritualidad en educación holista no está relacionada con sistemas de creencias religiosas, instituciones o iglesias, ni rituales. Es la experiencia de la totalidad, es una vivencia interior directa y total de paz, amor y fraternidad universal, que permite el despliegue natural de los valores humanos. La espiritualidad es el contexto absoluto que no depende de la experiencia

en el mundo aunque se da en él; rebasa la dimensión personal, comunitaria, social, y planetaria.

La tercera influencia principal de la educación holista deriva de los grandes pedagogos. Por medio de un trabajo de integración de los principios holistas actuales se recuperan las mejores aportaciones que realizaron en su tiempo. Nos referimos a educadores como Rudolf Steiner, Montessori, Krishnamurti, Pestalozzi, Dewey, Rousseau. Algunos de ellos, por su visión alternativa al paradigma científico-industrial, no recibieron la atención que merecían. Ellos subrayaron una educación para el desarrollo humano más que un programa de entrenamiento instrumental. Con una pedagogía del ágape los educadores holistas despiertan la inteligencia y el desarrollo de la belleza del alma.

La educación holista no se reduce a un método educativo o a una teoría de la educación. Es un campo de indagación para enseñar y aprender, que se basa en principios acerca de la conciencia humana y la relación entre los seres humanos y el universo que habitan. Jeffrey Kane ha señalado que "la educación holista es definida fundamentalmente como el reconocimiento de lo sagrado en el niño, el mundo y en ciertas formas de conocimiento"; desde esta perspectiva, el propósito de la educación es nutrir el potencial humano, la educación holista se mueve del autoconocimiento al conocimiento del mundo, de la espiritualidad a la sociedad.

La educación holista no es otra ideología, no es un conjunto de creencias y opiniones agradables que se quieran imponer como verdad, ni un conjunto de valores que beneficien a un determinado grupo, clase o élite; la razón de ser de la educación holista es todavía más profunda que lo intelectual o ideológico. Cuando el educador

ama la vida no intenta controlar de acuerdo con una autoridad cultural o plan pedagógico, ni impone sus puntos de vista; su acción es una expresión de la inteligencia holística.

Uno de los principios más importantes de la educación holista es la transdisciplinariedad; esto significa la superación del conocimiento como fragmentos inconexos tal y como se presenta en las disciplinas académicas actuales. [Transdisciplinariedad no es interdisciplinariedad; ésta última es una perspectiva que intenta integrar el conocimiento desde la lógica de la ciencia mecanicista: cuando se habla de interdisciplina se señala la necesidad de integración del conocimiento, pero sólo del conocimiento científico, es decir, interdisciplina es la articulación entre psicología y sociología, historia y antropología, biología y ecología. Esta integración parcial sucede porque existe todavía el prejuicio de que el único conocimiento válido y mejor es el científico; esto no es verdadera integración del conocimiento, porque deja fuera todo lo que no es ciencia. La perspectiva transdisciplinaria trabaja desde un contexto epistemológico más amplio que el de la ciencia: va más allá del conocimiento intelectual e intenta una integración pero no sólo de disciplinas científicas, sino también de otros campos del conocimiento como el arte, las tradiciones, la espiritualidad, la literatura. La transdisciplinariedad es la integración global del conocimiento, la necesidad de ella se encuentra en la complejidad de los dilemas que actualmente enfrentamos con dimensiones morales, ambientales, científicas. Una perspectiva unilateral es incapaz de comprender estas situaciones, por ello necesitamos una visión holística como la transdisciplinariedad. Cuando los procesos educativos son entendidos desde esta visión, el

aprendizaje adquiere un gran sentido: es agradable y espontáneo porque es una expresión natural de la alegría de vivir.

La educación holista es una alternativa creativa a la tensión entre educación religiosa o educación laica; la educación holista es tanto educación laica como religiosa en el sentido genuino y original de estos conceptos. El problema surge cuando laicismo es interpretado en términos cientifistas y religión en términos dogmáticos. En el cientificismo todo conocimiento que no sea científico es descartado como falso o impertinente en el ámbito educativo. Así, cuando un niño pregunta ¿Quién soy yo? o ¿Qué es la muerte? el falso laicismo o cientificismo desecha la pregunta por considerar que no es materia académica, ni es una pregunta científica; se considera que el niño que hizo la pregunta cometió un error y el propósito del maestro es corregirlo para que no vuelva a hacer preguntas metafísicas que sólo indican la confusión de la mente del niño. De esta manera, las preguntas fundamentales de la vida que son naturales y necesarias en el niño para su desarrollo integral, empiezan a ser reprimidas en la escuela. El daño que causamos cuando rechazamos este tipo de preguntas fundamentales equivale a negar la esencia del proceso educativo, ya que son estas preguntas las que dirigen el interés del niño por aprender, y las que lo llevarán a trascender el ámbito de lo instrumental para encontrarse cara a cara con la naturaleza de su propio ser interior y el reconocimiento absoluto de los valores humanos. Son estas preguntas fundamentales las verdaderas maestras, que el niño formula no tanto para ser contestadas sino para ser indagadas. Es en el proceso de investigación de estas preguntas donde se encuentra la base de la verdadera educación. Pero dado

que estas preguntas rebasan el ámbito científico, en la mayoría de las escuelas públicas y privadas se les descarta debido a un prejuicio científicista, y por no formar parte del programa determinado por expertos. En la mayoría de las escuelas el laicismo es entendido como científicismo, una degeneración tanto de la educación laica como de la ciencia.

El problema con la educación religiosa surge cuando religión es interpretada en términos dogmáticos y entonces todo conocimiento es explicado en términos de la fe, la tradición y la autoridad. Si el científicismo descarta como no válidas las preguntas fundamentales que son naturales en el niño y por lo tanto no las explora, el dogmatismo las detiene al ofrecer respuestas ya contenidas en su propia tradición, impidiendo con ello la indagación genuina por parte del niño; religión en tanto dogmatismo es un conjunto de respuestas autoritarias ya elaboradas que impiden el desarrollo natural de la inteligencia del niño al no permitirle su propia investigación. En la mayoría de las escuelas, religión es, desafortunadamente, entendida como dogmatismo, una degeneración tanto de la educación religiosa como de la espiritualidad.

Científicismo y dogmatismo son degeneraciones de la genuina educación laica y religiosa. Desde la educación holista, laicismo es la formación integral del ser humano más allá de dogmatismos, creencias religiosas e iglesias, que se sustenta en una auténtica base científica. Religión es entendida en un sentido completamente diferente al tradicional: no existen creencias religiosas ni iglesias religiosas porque religión no es una doctrina o institución sino un estado de la mente que está en completo orden y se sustenta en una genuina base moral. Pero desde que el concepto de religión está sumamente

asociado con dogmatismo, se ha preferido usar el concepto de espiritualidad. La educación holista es pues laica y espiritual y no encuentra en ello contradicción alguna; supera así tanto la superstición científicista como la superstición religiosa. En educación holista la espiritualidad implica un profundo respeto por la diversidad y la experiencia interior de cada niño o alumno; esto permite que las preguntas fundamentales que en forma natural el niño hace, no sean rechazadas ni contestadas a priori sino indagadas en una atmósfera de libertad y amor por el aprendizaje. Esto significa no imponer, no juzgar, no adoctrinar con ideas; significa acompañar al estudiante en su viaje de descubrimiento en el misterio de la vida para que por sí mismo lo encuentre y lo celebre.

En educación holista, las preguntas fundamentales son preguntas que vale la pena indagar porque se refieren al sentido de nuestra vida y a nuestro lugar en la sociedad. Estas preguntas son la base para el diseño curricular holográfico, el cual es construido a partir de necesidades e intereses de la comunidad de aprendizaje; la participación de los alumnos no sólo es permitida sino también ampliamente estimulada. El mismo proceso de construcción del currículum a través de matrices contextuales que no detallaremos aquí, es un gran aprendizaje para todos. Podemos comprender mejor la naturaleza de la educación holista diferenciándola de la educación mecanicista en el siguiente cuadro que nos introduce a muchos de los temas que exploraremos más adelante.

COMPARACIÓN DE PARADIGMAS EDUCATIVOS	
EDUCACIÓN MECANICISTA	EDUCACIÓN HOLISTA
<ul style="list-style-type: none"> • Metáfora guía: la máquina siglo XIX • Interdisciplinariedad • Fragmentación del conocimiento • Sistémica • Empírica-analítica • Desarrollo del pensamiento • Cientifista-dogmática • Reduccionista • Centrada en enseñar • Currículum estático predeterminado • Currículum centrado en disciplinas • Centrada sólo en la ciencia • Cambios superficiales de la conducta • Disciplina académica • Psicología mecanicista • Indaga la dimensión externa cuantitativa del universo • Podemos conocer el planeta sin conocernos a nosotros mismos • Sólo existe la inteligencia lógico-matemática • Fundada en organizaciones burocráticas • Basada en la ciencia mecanicista de Descartes-Newton-Bacon • Paradigma de la simplificación • Conciencia deprecadora 	<ul style="list-style-type: none"> • Metáfora guía: organismos red siglo XXI • Transdisciplinariedad • Integración del conocimiento • Holística • Empírica-analítica-holística • Desarrollo de la inteligencia • Laica-espiritual • Integral • Centrada en aprender • Currículum dinámico indeterminado • Currículum centrado en preguntas • Centrada en el conocimiento humano • Cambios profundos en la conciencia • Campo de indagación • Psicología perenne • Indaga la dimensión externa-interna cuantitativa-cualitativa del universo • Sólo conociéndonos nosotros mismos podemos conocer el planeta • Existen por lo menos siete inteligencias igual de válidas • Fundada en comunidades de aprendizaje • Basada en la ciencia de frontera de Bloom-Prigogine-Priblram • Paradigma de la complejidad • Conciencia ecológica

EL PUENTE DE LA EDUCACIÓN CONSCIENTE

Una de las imágenes más adecuadas para comprender la propuesta de la educación holista, fue desarrollada por los educadores Philip Snow Gang, Dorothy Maver y Nina Meyerhof. Utilizando la imagen de un puente muestran gráficamente el propósito de la educación en un contexto de totalidad. La educación holista es un viaje a través del puente de la libertad, desde un estado

de relativa dependencia conductual inconsciente hasta un reconocimiento de la responsabilidad, de la interconexión de todo y del propósito humano dentro de esa totalidad. El viaje educativo a través del puente es totalmente necesario para ser miembros responsables de la familia humana, es un proceso transformador de la vida basado en un profundo cambio de la conciencia, el despertar espiritual y cultural (figura 1. Puente de la educación consciente).

Al nacer entramos al puente de la vida y dependemos de nuestros padres u otras personas para nuestra supervivencia: es un estado de no-autonomía. Conforme crecemos, empezamos a aprender cómo cuidarnos a nosotros mismos y comenzamos a viajar de un estado de dependencia a uno de independencia. Es principalmente un proceso de socialización en el que adquirimos un lenguaje y pautas culturales para orientarnos en la sociedad como seres autónomos. La educación cumple aquí la primera

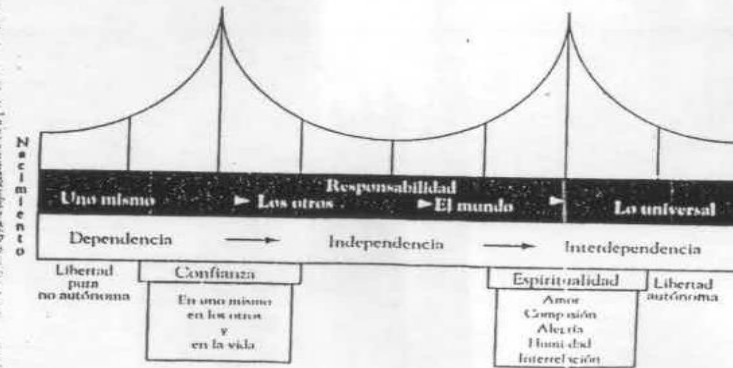


Figura 1. El puente de la educación consciente.

parte de su misión: lograr que el ser humano alcance su sana independencia para sus necesidades básicas. El fin de esta primera fase del proceso educativo queda ejemplificado en la tensión que generalmente viven los jóvenes, quienes desean ser independientes y sus padres, que tienden a seguir cuidándolos pues no están seguros de si son capaces de ser independientes.

El proceso que va de la dependencia a la independencia significa recorrer la mitad del puente educativo; es un proceso cuyo éxito depende de una educación cuidadosa en el niño y el adolescente y en el que la confianza juega un papel crucial: la confianza es la actitud de disponibilidad y total apertura del niño hacia el adulto; cuando un niño pierde la confianza, sus posibilidades educativas se ven seriamente disminuidas, su capacidad de aprender se limita. Por ello, es muy importante no engañar al niño ni traicionarlo cuidando siempre que no pierda su confianza. Ésta evoluciona en el proceso educativo de uno mismo hacia los demás y la vida en general; es nuestro primer soporte de un buen aprendizaje. Caminar en el puente de la educación holista significa también aprender a vivir responsablemente; la responsabilidad se desarrolla a través de todo el puente: se empieza por asumir la propia responsabilidad individual, para después avanzar a tomar la responsabilidad de nuestras relaciones con los demás, de nuestro lugar en el planeta y, finalmente, nuestra responsabilidad universal o espiritual. Esta visión de desarrollo de la responsabilidad y la confianza se corresponde con los cinco niveles de totalidad que ya revisamos anteriormente. En el puente educativo, entonces, lo que sucede es una expansión de la responsabilidad, entendida como capacidad de responder adecuadamente a las situaciones que se nos presentan.

Las etapas de desarrollo del proceso que va de la dependencia a la independencia han sido estudiadas en sus diferentes dimensiones por una gran variedad de investigadores del desarrollo, aunque muy pocos lo han hecho de manera articulada e integral. Piaget por ejemplo, estudió las etapas de desarrollo del pensamiento señalando principalmente cuatro grandes estadios: sensoriomotor, pre-lógico, operaciones concretas y operaciones formales. De esta manera, se concentró en la mecánica de los procesos cognitivos. Sus aportaciones han sido muy valiosas para comprender el pensamiento racional y algunos aspectos del aprendizaje, pero no cubren la totalidad del desarrollo, ya que el ser humano es algo más que procesos cognitivos.

Kohlberg, otro investigador extraordinario, ha estudiado el desarrollo de la conciencia moral señalando la existencia de tres grandes etapas: moralidad preconventional, moralidad convencional y moralidad postconventional; en la primera, el referente para decidir entre lo que es bueno o malo reside en el placer o displacer personal; en la segunda, lo bueno o malo descansa principalmente en las convenciones sociales; y en la tercera, lo que es bueno rebasa el ámbito personal y social y se basa en principios relacionados con la naturaleza humana, valores humanos perennes cuyo reconocimiento no depende de la cultura en turno. Así, podemos reconocer a una gran cantidad de investigadores que exploraron diferentes facetas del proceso del desarrollo, como Erickson con sus etapas psicosociales, Freud con etapas psicosexuales, Alice Bailey con el desarrollo de etapas espirituales, Ken Wilber con los niveles del desarrollo de la conciencia, etcétera. La mayoría de estos investigadores sólo exploran las primeras etapas del desarrollo o la

primera parte del puente que va de la dependencia a la independencia, dejando inexplorado o incluso negando la existencia de la segunda parte del puente o el camino que va de la independencia a la interdependencia. Uno de los investigadores de nuevo paradigma que estudia con gran precisión la segunda parte del puente es Ken Wilber, cuya obra es fundamental conocer para tener un marco holístico del desarrollo.

La segunda etapa del puente de la libertad va, como ya señalé, de la independencia a la interdependencia. Cuando el estado de independencia responsable es alcanzado, entonces es posible moverse a un estado de interdependencia; en este estado, el ser humano empieza a reconocer la existencia como una vasta red de reciprocidad entre él y toda la creación. Para vivir responsablemente en las sociedades del siglo XXI ya no será suficiente ser un individuo independiente: tendremos que ir hacia adelante y ser capaces de vivir en interdependencia, es decir, de vivir juntos de manera responsable, respetando no sólo a otros seres humanos sino también a los demás seres vivos y al planeta en su conjunto. Educar para la interdependencia es uno de los objetivos de la educación holista para el siglo XXI.

La responsabilidad universal aparece al final del puente. En este punto, la gente comprende su pertenencia a la raza humana y florece un sentimiento de certidumbre y bienestar. Al final del puente también encontramos la libertad autónoma. Esta libertad es un resultado directo de la verdad interior y la relación exterior; la libertad de elegir es una parte esencial que garantiza nuestra evolución; cuando la libertad es apreciada, la interdependencia se alcanza con la acción responsable, que enfatiza el reconocimiento y la aceptación de las

consecuencias personales y colectivas de la propia conducta. Las bases para cruzar el puente (proceso educativo) son la verdad y la espiritualidad; la verdad interna es fundamental porque una vez que es experimentada, uno puede empezar a actuar auténticamente con otros y después en todos los momentos de la vida. En la vida espiritual experimentamos nuestra conexión con la vida. Esta profunda relación crea un impacto en toda nuestra existencia. Espiritualidad es percatarse de que uno es parte de todo, es la belleza inherente, la verdad y lo incondicionado; esta vivencia trae amor, compasión, alegría, humildad e interrelación; estos valores son la base del puente de la educación consciente. La espiritualidad es la energía creadora del universo y la esencia de la educación holista; la espiritualidad no se puede enseñar académica o linealmente porque trasciende las disciplinas académicas. En educación es también un estado de la conciencia, un estado de orden interno que como educadores sólo podemos estimular a través de la propia conducta y el diálogo holístico.

Educar para la interdependencia significa el desarrollo de una conciencia holística, la emergencia de una nueva racionalidad basada en el principio de que todo está ligado a todo, nada en el universo tiene una existencia separada, nada está aislado, la vida es una red dinámica. Hoy vivimos en un mundo globalmente interconectado, en el cual los fenómenos biológicos, psicológicos y sociales son interdependientes. Cualquier suceso o evento tiene la capacidad de afectar a todo el planeta; las decisiones económicas o políticas en un país afectan la vida social de la comunidad internacional; la sobrevivencia de una especie representa la de una gran cantidad de otras especies; la existencia de recursos naturales está

en interdependencia con las formas culturales. Coevolucionamos y dependemos unos de otros para nuestro desarrollo, esta es la gran importancia de la interdependencia y para comprenderla cabalmente necesitamos una perspectiva holista, una nueva visión del mundo.

Para vivir en interdependencia necesitamos una educación holista en donde aprendamos a pensar en términos de interrelación, cooperación y procesos no lineales. La educación convencional que se deriva del paradigma mecanicista newtoniano-cartesiano del siglo XVIII no nos sirve para alcanzar este propósito por su carácter fragmentado y reduccionista; la interdependencia es un principio compartido tanto por la física cuántica como por la filosofía perenne cuando observan la realidad. Gang, Maver y Meyerhof han señalado siete principios educativos que derivan de la interdependencia y tienen un enorme significado en el proceso de aprender:

1. *Todo está vivo.* El universo y todo lo que contiene posee vida: desde el más pequeño organismo hasta el ser humano, están vivos.
2. *Una misma energía.* Mente y materia son parte de una sola energía, sólo vibran a diferentes frecuencias, forman parte de un espectro de realidad.
3. *Manifestación.* Toda manifestación es energía, somos los creadores de nuestro mundo, tenemos el poder para transformar.
4. *Causa y efecto.* Es entendida en forma no lineal como un proceso dinámico, como acción-consecuencia, y en educación significa responsabilidad.
5. *Atracción.* Es la fuerza que mantiene a las cosas juntas a través de la radiación y el magnetismo.



6. *Amor.* Es el motivo que empuja todas las manifestaciones; el amor construye el orden.
7. *Relaciones humanas correctas.* Son la llave de la armonía dentro de la familia humana; empieza con una adecuada relación con uno mismo para expandirse luego a los demás.

EDUCACIÓN 2000

En junio de 1990 un grupo de educadores holísticos internacionales se reunió en la ciudad de Chicago, Illinois, con la finalidad de indagar sobre la necesidad de una nueva educación de carácter holista para el surgimiento de un nuevo ser humano capaz de vivir inteligente y responsablemente en las sociedades del siglo XXI. Estuvieron unidos por una visión compartida sobre la crisis de los sistemas educativos que reflejan una más profunda de nuestra cultura: la incapacidad de la perspectiva industrial/tecnológica para solucionar los problemas que hoy enfrentamos; este enfoque ha sido destructivo para la salud del planeta y de los seres vivos que la habitan. Los educadores allí reunidos conformaron la Alianza Global para la Transformación de la Educación (GATE) y proclamaron una visión alternativa de la educación: una educación integral para una sociedad sustentable, espiritual para desplegar las virtudes perennes. Señalaron 10 principios básicos de la educación holista. La declaración final es conocida como Educación 2000 y, en resumen, señala lo siguiente:

1. *Educación para el desarrollo humano.* El propósito principal, urgente de la educación es el desarrollo



humano. Las escuelas deben ser lugares que faciliten el completo desarrollo de los educandos. El aprendizaje implica una ampliación de las relaciones consigo mismo, la familia, los miembros de la comunidad, la comunidad global, el planeta y el cosmos. Si una nación, por medio de sus escuelas, de sus políticas de bienestar infantil y de su afán de competencia, no consigue sustentar el conocimiento de sí mismo, la salud emocional y los valores democráticos, en último término su éxito económico será minado por el colapso moral de la sociedad.

2. *Honrando a los estudiantes como individuos.* Se reconoce a cada educando como un ser único, valioso e inherentemente creativo. Esto significa aceptar las diferencias individuales y estimular en cada estudiante un sentido de tolerancia, respeto y aprecio por la diversidad humana. Cada persona es un ser emocional, intelectualmente único, con gran potencial espiritual y poseedor de una capacidad ilimitada para aprender. Es necesario investigar la validez de las notas, calificaciones y exámenes estandarizados; los puntos de evaluación "objetivos" no están al verdadero servicio de la enseñanza ni del desarrollo óptimo de los estudiantes. Hemos estado tan ocupados midiendo lo que es mensurable, que hemos descuidado aquellos aspectos del desarrollo humano que son inmensurablemente más importantes.
3. *El papel central de la experiencia.* El aprendizaje es un proceso multisensorial entre la persona y el mundo: la educación es un asunto de experiencia. El rol central de la experiencia es un proceso que

introduce a los estudiantes en el mundo natural y social, así como también en su propio mundo interno. La educación no consiste en presentar un currículo limitado, fragmentado, predirigido, como si fuera el sendero del conocimiento y la sabiduría. El currículo y el aprendizaje de materias son un apoyo, pero no sustituyen las relaciones humanas vitales.

4. *Educación holista.* La educación holista se orienta hacia la integridad del proceso educativo. Integridad significa que cada una de las disciplinas académicas proporciona nada más una perspectiva diferente del rico, complejo e integrado fenómeno de la vida. La educación holista celebra y hace un uso constructivo de puntos de vista alternativos y en evolución de la realidad y de las formas múltiples de conocer. No son solamente los aspectos intelectuales y vocacionales del desarrollo humano los que necesitan orientación y cultivo, sino también los aspectos físico, moral, estético, creativo y, en un sentido no sectario, espiritual. El holismo tiene sus raíces en la proposición de que el universo es una totalidad integrada en el cual todo está conectado. El holismo tiene implicaciones de gran significado para la ecología y la evolución humana y planetaria.
5. *El nuevo papel del educador.* Requiere de una mezcla de sensibilidad artística y práctica científica. Muchos educadores de hoy se han dejado atrapar por la competencia en el profesionalismo: credenciales y certificación controladas en forma rígida; jerga y técnicas especiales y una separación a nivel profesional de los temas espirituales, morales y

emocionales que están inevitablemente conectados al ser humano. El educador holista considera que el aprendizaje es un proceso natural y no un producto que se puede crear según la demanda. Los maestros necesitan autonomía para diseñar y establecer ambientes educativos apropiados para las necesidades de sus alumnos en particular.

6. *Libertad de escoger.* La educación genuina sólo puede tener lugar en un ambiente de libertad. En general, a los estudiantes debería permitírseles una selección en el proceso de su aprendizaje. Su voz debería tener suficiente peso para determinar el currículum y los procedimientos, de acuerdo con su capacidad para asumir tal responsabilidad. Las familias deberían tener acceso a una gran variedad de opciones educativas en el sistema de escuelas públicas; la educación pública debería consistir en numerosas alternativas. Ya no hay lugar para que la educación pública imponga una cultura homogeneizada en una sociedad diversa. La libertad de elección incluye la libertad para investigar, para expresarse y para el desarrollo personal.
7. *Educación para una participación democrática.* Construir una sociedad verdaderamente democrática significa mucho más que permitir que el pueblo vote por sus líderes: significa potenciar a cada individuo para que participe en forma activa en los asuntos de su comunidad. La verdadera democracia depende de un pueblo capaz de distinguir la verdad de la propaganda, los intereses comunes de las fórmulas partidistas. Todas estas son tareas educativas pero el proceso de enseñar y aprender no puede cultivar estos valores a menos que los perso-

nifique en sí mismo. El propio ambiente de la educación debe girar en torno a la solidaridad, a las necesidades humanas compartidas, a la justicia y al estímulo de una forma de pensar original y crítica.

8. *Educación para ser ciudadanos globales.* Cada uno de nosotros, lo sepamos o no, es un ciudadano del mundo. La experiencia humana es mucho más amplia que la de los valores o formas de pensar de una cultura en particular. En la nueva comunidad global que está amaneciendo, estamos poniéndonos en contacto, como jamás en la historia de la humanidad, con culturas y percepciones del mundo muy diversas. La educación global se basa en un enfoque ecológico que pone énfasis en la conexión y dependencia mutuas de la naturaleza con la vida y la cultura humanas. La educación global facilita el reconocimiento del papel de toda persona en la ecología planetaria, que incluye a la familia humana y a todos los demás sistemas de la Tierra y del universo. Uno de los objetivos de la educación global es abrir las mentes. La educación global nos recuerda que toda educación y toda actividad humana necesitan descansar en los mismos principios que rigen a los sistemas ecológicos con éxito.
9. *Educación para una cultura ecológica planetaria.* La educación debe surgir orgánicamente de un profundo respeto por la vida en todas sus formas. Debemos cultivar una relación entre lo humano y el mundo de la naturaleza que sea sustentadora y no explotadora. Esto está en el centro mismo de la educación holista para el siglo XXI. Nuestros niños requieren un planeta sano en el cual puedan vivir, aprender y crecer. Necesitan aire y agua puros, la luz del sol

y un suelo fértil y todas las otras formas de vida que constituyen el sistema ecológico de la tierra. Un planeta enfermo no puede mantener niños sanos. La educación ecológica implica una toma de conciencia de la interdependencia del planeta, la congruencia del bienestar personal y global, y el papel y alcance de la responsabilidad individual.

10. *Espiritualidad y educación.* La experiencia y el desarrollo espirituales se manifiestan en forma de una profunda conexión consigo mismo y con los demás, una conciencia del significado y propósito de la vida diaria, una experiencia de la totalidad e interdependencia de la vida. La parte más importante y valiosa de una persona es su vida interior, subjetiva: la individualidad o alma. La ausencia de la dimensión espiritual es un factor crucial en la conducta autodestructiva. El abuso de las drogas y del alcohol, la sexualidad vacía, el crimen y la desintegración de la familia, todo ello proviene de una búsqueda en forma errada de conexión, misterio y significado y un escape del sufrimiento de no tener una auténtica fuente de realización. La educación debe cultivar el crecimiento sano de la vida espiritual en vez de hacerle violencia con una constante evaluación y competencia.

Éstos son los diez principios contenidos en la declaración de Educación 2000 que ha sido traducida a una gran cantidad de idiomas y distribuida en todo el mundo. En su conclusión, la declaración señala la certidumbre de que la educación debe ser holística en esta nueva etapa de la humanidad, que el tipo de educación tecnológica/industrial, basada en la filosofía mecanicista del siglo

XVIII, ya no es adecuada para las sociedades en formación. La educación holista promueve una nueva conciencia planetaria, una nueva visión de la ciencia, la espiritualidad y la sociedad.

LAS DIMENSIONES DE LA EDUCACIÓN HOLISTA

La educación holista no es un adoctrinamiento dentro de la cultura existente; no es un entrenamiento para la competencia o el control de otros seres humanos; no es un proceso puramente reproductivo de las condiciones existentes en la sociedad. Es un acto transformador, es crear las condiciones pedagógicas para el despliegue del potencial interior ilimitado de cada estudiante. La educación holista es un proceso de hacerse consciente de que el mundo es una unidad, uno es una totalidad; hacerse consciente de la relación entre ambos y su fundamento común, es descubrir quién es uno mismo a través de la indagación directa. Como genuino proceso holístico se relaciona con todas las potencialidades del ser humano: científico, espiritual, artístico, social, etcétera.

El educador holista dice: aquí tengo a un ser humano integral, no sólo un cerebro que programar. Esta actitud y visión son radicalmente diferentes a las del educador convencional. En la educación mecanicista, el estudiante es visto por el profesor básicamente como un cerebro ocupando un lugar en el salón de clases, un cerebro al que debe llenar de información en un proceso de input-output donde a él le corresponde introducir información al sistema y al estudiante sacarlo. En este contexto tradicional, el estudiante no tiene sentimientos, experiencias, valores, vida espiritual, familiar, sentido estético, intuitivo,

ción. Incluso podría decirse que ni siquiera tiene cuerpo más allá del cerebro físico; es, a todas luces, un proceso educativo sumamente limitado y fragmentado, muy similar a programar una computadora; un proceso objetivo, frío, mecánico y técnico; en la base de esta práctica se encuentra la idea del robot-hombre. El educador holista tiene una visión radicalmente diferente del estudiante, no lo ve como un cerebro a programar sino como un ser humano poseedor de un potencial interior ilimitado, un ser sensible orientado a aprender, un ser espiritual en busca de significado, un ser estético capaz de reconocer la belleza inherente a la vida, un ser con múltiples dimensiones de experiencia humana.

Bajo esta perspectiva plural de la experiencia humana, podemos hacer una distinción metodológica de cuatro grandes dimensiones de la educación holista. Esta distinción es puramente metodológica para fines de comunicación y exposición de la naturaleza de la educación, no es una división ontológica porque la educación holista es una sola, es una totalidad indivisible en sí misma que no se puede fragmentar; por ello, decir que existen dimensiones o áreas es sólo un proceso metodológico, un recurso para intentar comprenderla mejor. Podemos distinguir una dimensión científica, una ecológica, una social y una espiritual; la figura 2 ilustra estas dimensiones con un círculo dividido en cuatro partes: en el centro se encuentra el espíritu humano señalando que la espiritualidad es, en realidad, el centro de la educación holista; representa la esencia de la genuina educación. La espiritualidad es vista aquí como dimensión y fundamento, es immanente y trascendente al mismo tiempo.

La dimensión científica de la educación holista se refiere fundamentalmente a la formación de una con-

ciencia científica y al aprendizaje de la nueva ciencia: la ciencia no lineal de la década de los noventa; trasciende la enseñanza de la ciencia mecanicista y sus postulados filosóficos, implica una comprensión y crítica del cientificismo y sus componentes como el positivismo, reduccionismo, dualismo, materialismo, empirismo. Cuando hablamos de nueva ciencia nos referimos específicamente a desarrollos como la teoría del caos, el paradigma holográfico, los campos morfogénéticos, la hipótesis Gaia, el orden implicado y la teoría cuántica, se estructuran bajo nuevos discernimientos sobre la naturaleza del universo y elementos como la indeterminación, el azar, efectos no locales, fluctuación. La dimensión científica de la educación holista ya no consiste únicamente en el aprendizaje de modelos, teoría o hipótesis sino en el desarrollo de la conciencia científica, que es muy diferente. Profundizaremos en estos aspectos en el capítulo cuatro.

La segunda dimensión de la educación holista es la ecológica o ambiental. Aquí se trabaja desde la perspectiva de la ecoeducación como alternativa holística para la educación ambiental tradicional basada en la visión mecanicista del mundo. Desde una perspectiva ecoeducativa, la misión es una labor pedagógica formativa basada en el reconocimiento directo de nuestra relación con la tierra; ello significa no confundir la ecoeducación y la formación de una conciencia ecológica con la enseñanza de la biología o la geografía, que es generalmente lo que ocurre en los programas de educación ambiental tradicional. La ecoeducación es una forma de aprender a vivir con límites en una cultura sustentable.

La dimensión social es la tercera dimensión de la educación holista; la misión es educar para la paz, para la

participación social y la ciudadanía global. La educación holista proclama la necesidad de una cultura emergente que sustituya a la actual cultura tecnológica/industrial depredadora basada en principios de competencia y explotación del siglo XIX y que ha llevado a una profunda deshumanización; por lo tanto, necesitamos reorientar el rumbo del desarrollo hacia sociedades más humanas. Para ello, necesitamos educar ciudadanos que puedan vivir juntos de manera responsable, más allá de racismos, xenofobia, intolerancias, valorando la diversidad y la paz. La ciudadanía global es un sentimiento de que los seres humanos formamos una sola familia; la educación holista educa para la responsabilidad social, crucial para el siglo XXI.

La espiritualidad es la cuarta dimensión de la educación holista, es también la esencia de una genuina labor pedagógica. La educación holista se diferencia aquí radicalmente de otros acercamientos educativos que no toman en cuenta la espiritualidad por tener objetivos solamente instruccionales; la educación holista enfatiza la importancia esencial de la espiritualidad como aquella que nos permite conocer nuestra real naturaleza. La espiritualidad está en la base de toda actividad educativa permitiendo el florecimiento de las potencialidades del estudiante; es el lugar de residencia de los auténticos valores humanos y el sentido estético inherente a la conciencia humana; es el contexto global de nuestras actividades tanto educativas como de cualquier otra índole: es la percepción directa de lo ilimitado.

Estas cuatro dimensiones nos permiten reconocer, de manera general, las áreas de trabajo del educador holista. En cada una de ellas se proponen objetivos y recursos de nuevo paradigma; en la práctica, las cuatro están interre-

lacionadas en una red educativa dinámica; no existe fragmentación o desfasamiento porque el sentido de totalidad es inherente al aprendizaje holístico; el currículum es la vida en todas sus manifestaciones, el ser humano es una totalidad y el educador holista es un artista, un jardinero.



Figura 2. Las cuatro dimensiones fundamentales de la educación holista